

Otros de mis intérpretes preferidos

Por ENRIQUE GUARNER

EL idealismo constituye una orientación filosófica que se opone al materialismo, al reconocer la primacía del espíritu y la conciencia, considerando lo tangible como un objetivo secundario. En otras palabras, se elevan por encima de la realidad sus representaciones simbólicas buscando reformar lo que existe de malo o defectuoso dentro de las sociedades creadas por el hombre. Lógicamente han habido escasas personas intachablemente idealistas, porque casi todos los que habitamos en el mundo tenemos que compaginar aquello que realizamos sometiéndonos al capitalismo imperante o a el gobierno y difícilmente conseguiremos nuestra total independencia intelectual hablando.

Uno de los pocos seres que logró plenamente mantenerse en una posición absolutamente idealista fue el chelista catalán Pablo Casals. Este artista extraordinario jamás claudicó a sus ideales y a pesar de que le ofrecían cheques en blanco para que tocara en países que habían reconocido al gobierno del general Francisco Franco, nunca aceptó ninguno manteniéndose en una línea de pureza que siempre conjugó con su concepto elevado contra aquellos que violaban el concepto de lo que debe ser una democracia.

Pau Casals nació el 29 de diciembre de 1876 en Vendrell, un pueblito de Cataluña, siendo hijo de un violinista que compuso algunas "sardanas" de renombre, al mismo tiempo que aprendía el idioma estudiaba música, de tal manera que al llegar a la edad de cuatro años era capaz de tocar el piano, la flauta y el violín. Alrededor de 1888 en Barcelona, Casals comenzó a aprender el

violonchelo obteniendo en seguida el primer premio que otorgaba la Escuela Municipal de Música. En 1899 en París este intérprete dio dos conciertos sensacionales con la orquesta Lamoureux que le colocaron en un rango especial y lo llevaron a emprender una larga gira por toda Europa y América. Su éxito en Nueva York hizo que se produjeran verdaderos tumultos de público por escucharlo. Al retornar en 1920 a España, Casals formó su propia orquesta que tocaba todos los domingos gratuitamente para los trabajadores.

Ante el levantamiento fascista de 1936, el violonchelista tomó partido por la causa republicana a la que defendió con vehemencia y con la derrota emigró al sur de Francia. Fue allí cuando en junio de 1950 inició los famosísimos Festivales de Prades, con la participación de los Pirineos con la única intención de tocar junto al gran maestro. Incluso el pianista Eugene Istomin sostuvo en la revista "Time": "Casals ha apoyado todo lo que es noble y sublime, no sólo en el terreno de la música, sino dentro de la filosofía y en la política".

Por otra parte nadie ha podido dudar jamás de la increíble sencillez del chelista quien todos los días de su vida tocaba durante dos horas las sonatas de Juan Sebastian Bach y cuando llegó a un ensayo para la grabación de las dos obras, le dijo a su pianista Paul Baumgartner: "tenemos que improvisar intentando hallar lo que el compositor quería expresarnos. Durante sesenta años las he tocado casi todas las mañanas y todavía no estoy seguro de haberlo descubierto. Tal vez juntos podamos encontrar lo que profundamente nos legó Bach". Terminaré diciendo que Casals fue un genio incomparable produciendo un sonido im-

pecable, por lo que escucharlo aunque sea en discos constituye una experiencia inigualable.

Debo agregar que entre los chelistas más extraordinarios a los que vi en un concierto fue a Gregor Piatigorsky, a quien escuché cuando fui residente en psiquiatría en San Luis Missouri, proporcionando una versión soberbia del concierto de Dvorak. Aparte de ser un gran artista Piatigorsky destacó como profesor del Instituto Curtis y de varias universidades más. Sus actuaciones constituían verdaderos acontecimientos por su fraseo perfecto y el gran lirismo que emitía en su sonido.

El francés Pierre Fournier quien naciera en 1906 vino todavía a la Sala Netzahalcóyotl hace algunos años, cuando ya había sufrido un accidente cerebro-vascular, pero aún así pudimos apreciarle su perfecto equilibrio tocando el concierto de Saint Saens. No puedo negar mi inclinación por la estupenda chelista Jacqueline Du Pré, dueña de una tonalidad bellísima y un fraseo inmejorable.

Otro de mis intérpretes favoritos del instrumento es Mstislav Rostropovich, quien naciera en Baku (Cáucaso) en 1927 estudiando desde muy joven en el Conservatorio de Moscú. Este solista junto con su esposa la soprano Galina Vishneskaya abandonó la Unión Soviética para residir definitivamente en los Estados Unidos. No existe duda de que se trata de un solista excepcional con gran conocimiento de la música, por lo que también actúa como un buen director de orquesta.

Mencionaré por último a otros dos destacados chelistas como son Janos Starker y Paul Tortelier, así como al mexicano Carlos Prieto, una verdadera realidad que hoy en día está reconocido mun-

dialmente. Me fascina la espontaneidad con la que lee las partituras y sus discos se caracterizan por su brillantez que lo hace estar entre mis predilectos.

Los recitales de Andrés Segovia a lo largo de 1930 restablecieron la guitarra como un instrumento esencial dentro de la música clásica. Este artista excepcional nació en Linares, provincia de Jaén en 1896 y desde que era niño adquirió una destreza que no ha tenido igual. Numerosos compositores le escribieron otras a las que tenemos que agregar el inagotable guarismo de transcripciones que nos legó. El sonido de Segovia siempre fue perfecto pero además añadía al mismo la mayor inspiración que alguien pueda imaginar.

Bajo la guía de este guitarrista nacieron todos los actuales, entre los que destaca Julián Bream quien además domina el laud. Asimismo resulta excelente Narciso Yepes y la familia Romero para los cuales Joaquín Rodrigo escribió el concierto de Aranjuez.

Completan este grupo de intérpretes de la guitarra: John Williams, Alejandro Lagoya, el argentino López Ramos y el brasileño Laurindo Almeida.

De los artistas mi favorito es Nicanor Zabaleta quien nació en 1907 en San Sebastián y fue discípulo de Tournier en París. Con posterioridad adquirió el dominio absoluto del instrumento musical. Gracias a mi amistad durante mi juventud con los Halffter conocí a Zabaleta en su casa.

Pulsando también el arpa me agradan Thea King, Nancy Allen y Ursula Holliger. Todos estos intérpretes utilizan el instrumento moderno y no aquel en el que se escribieron las partituras en el Rancimiento.

Con respecto al clarinete es un jazzista quien supera a

los demás. Este músico es Benny Goodman para quien el mismo Aaron Copland le compuso su concierto. Otros dos nombres destacan en este instrumento: David Oppenheim y John Russo.

Indudablemente entre los flautistas mi preferido es Jean Pierre Rampal quien nació en Marsella en 1922 convirtiéndose a partir de los cuarentas en un intérprete excepcional. Otros solistas dignos de mencionar son Claude Monteux, hijo del director Pierre, el inglés Julius Baker y la extraordinaria Aurele Nicolette.

Resulta extraño el que sea la familia de los Brain la que ha producido a los mejores intérpretes del corno. Efectivamente Horold Aubrey quien naciera en Londres en 1893 poseía una elegancia que no ha sido igualada, pero fue superado en cuanto a precisión por su hijo Dennis con fama mundial desde que tenía 35 años de edad. Otro buen cornista es el norteamericano Barry Tuckwell.

Aunque la trompeta era conocida desde tiempos bíblicos y fuera empleada frecuentemente por los romanos, su papel quedó restringido hasta convertirse en un instrumento más dentro de la orquesta. No obstante, algunos compositores como Vivaldi, Telemann, Purcell o Haydn dejaron constancia de la belleza que puede conseguirse por medio de los clarines y para ello basta con escuchar al francés Maurice André.

En lo que respecta al oboe cabe destacar al estudiando Heinz Holligen; en tanto que en el fagot mi preferencia se dirige hacia Arthur Grossman.

Entre los intérpretes de órgano he sido un devoto del canadiense Glenn Gould y del alemán Walter Kraft, quienes siempre poseyeron un sonido espacioso y claro. En la actualidad es Marie Claire Allain quien interpreta con mayor profundidad la música de Juan Sebastián Bach.